

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVIII
Enero-Junio 2022
Número 73

SUMARIO

ARTÍCULOS

Pedro Riquelme Oliva

La Iglesia de Murcia, reducto de catolicidad en el Sexenio Democrático español (1868-1874)..... 1-32

Gloria Silvana Elías

La persona humana: el aporte de Juan Duns Escoto..... 33-51

Álvaro Pereira Delgado

Aproximación bíblica a la experiencia del miedo..... 53-75

Jon Mentxakatorre Odriozola

Subcreator: antropología lingüística y physis entre Adán y Tolkien..... 77-98

Ludmila B. Maevskaya & Khaisam Muhammad Aga

Development of Ibn Taymiyyah's ideas in the works of Sayyid Qutb (1906-1966).... 99-110

Martín Carbajo Núñez

Education and Integral Ecology. The Role of Family, Spirituality and University.... 111-128

João Manuel Duque

Catolicismo, Modernidade e Pós-Modernidade..... 129-142

Verónica Murillo Gallegos

Escotismo en Nueva España: ley natural y evangelización..... 143-161

Álvaro Roca Palop

La posibilidad de recuperar la inocencia de todo hombre..... 163-186

Claudio César Calabrese - Fernando Brambila - Eduardo de la Vega Segura - Anthony Torres Hernández

Energía y medio ambiente. Una mirada desde la Encíclica Laudato Si'..... 187-204

Jesús Sánchez-Camacho – José David Urchaga-Litago – Ninfa Watt

Reforma educativa en el tardofranquismo. Una mirada desde el periodismo religioso de la revista Vida Nueva..... 205-221

NOTAS Y COMENTARIOS

Ángel J. Navarro Guareño – Anna de Montserrat Vallvè – Eloi Aran Sala - Francesc Xavier Marín Torné - Anna Eva Jarabo Fidalgo

Los lugares de culto como experiencia educativa (I): Fundamentación pedagógica. La Basílica de la Sagrada Familia de Barcelona, un ejemplo paradigmático..... 223-238

DOCUMENTA

Francisco Gómez Ortín

Bio-bibliografía de Miguel Palao Rico..... 239-243

BIBLIOGRAFÍA..... 245-284

LIBROS RECIBIDOS..... 285-286

CARTHAGINENSIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
http://www.revistacarthaginensia.com
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesial y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Vincenzo Battaglia (Pontificia Università Antonianum, Roma, Italia), Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie. Universität Innsbruck, Österreich), Rafael Luciani (Boston College. Boston, Massachusetts. USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dormund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal) Rafael Sanz Valdivieso (Instituto Teológico de Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).

Comité Científico / Scientific Committee

J. Andonegui (Facultad de Filosofía. Universidad del País Vasco. Bilbao. España), M. Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile), S. R. da Costa (Instituto Teológico Franciscano. Petrópolis. Brasil), H. J. Klauck (Facultad de Teología. Universidad de Chicago. USA), M. Lázaro Pulido (Facultad de Teología. Universidad Católica de Portugal. Lisboa. Portugal), F. López Bermúdez (Universidad de Murcia. Murcia. España), F. Manns (Facultad de Sagrada Escritura. Pontificia Universidad Antonianum. Jerusalén. Israel), L. C. Mantilla (Facultad de Teología. Universidad de San Buenaventura. Bogotá. Colombia), B. Monroy (Instituto Teológico Franciscano. Monterrey. México), M. P. Moore (Universidad del Salvador. Area San Miguel. Buenos Aires. Argentina), D. Sanchez Meca (Facultad de Filosofía. Universidad Nacional a Distancia (UNED). Madrid. España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción para 2022 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

***SUBCREATOR*: ANTROPOLOGÍA LINGÜÍSTICA Y *PHYSIS* ENTRE ADÁN Y TOLKIEN**

SUBCREATOR: LINGUISTIC ANTHROPOLOGY AND *PHYSIS* BETWEEN ADAM AND TOLKIEN

JON MENTXAKATORRE ODRIOZOLA

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Mondragon Unibertsitatea
jmentxakatorre@mondragon.edu

Recibido 10 de septiembre de 2020 / Aprobado el 30 de octubre de 2020

Resumen: Esta investigación explora las implicaciones antropológicas de la filosofía lingüística de J.R.R. Tolkien a la luz de la teología. A partir de selectos textos de Tolkien, se erige un marco interpretativo de su concepción y praxis artística, como clave de lectura de todo ejercicio poético –en tanto que *poiesis*–. El estudio de *Génesis* y *Evangelio de San Juan* ofrece la base para mostrar cómo la verdadera creación es siempre de carácter mítico, en tanto que fruto de una honda participación de la realidad, por lo que tal proceso es en verdad subcreación a partir de la Creación. El asombro ante el don del ser deriva en la exploración de la palabra al servicio de la Palabra, y el lugar antropológico del ser humano en tal relación. Con ello, se recoge y expone la relación entre la subcreación y el crecimiento o despliegue (*physis*) de la Creación.

Palabras clave: Designio; J.R.R. Tolkien; Mitopoeia; *Physis*; Subcreación.

Abstract: The following text explores the anthropological implications of J.R.R. Tolkien's linguistic philosophy in the light of theology. From selected works of Tolkien, an interpretative framework of his artistic conception and praxis is constructed, as a key to understand any poetic activity – as *poiesis*. The study of *Genesis* and *Gospel according to St John* offers the basis to show how the real creation always has a mythic component, as the product of a deep participation of reality, so the process is in truth a subcreation from Creation. The astonishment before the gift of the being or thing concludes in the exploration of the word in service of the Word, and in the anthropological place of the human being in that relationship. Thanks to it, the text gathers and explains the relationship between subcreation and growing or unfolding (*physis*) of Creation.

Keywords: Design; J.R.R. Tolkien; Mythopoeia; *Physis*; Subcreation.

¡Inteligencia, dame
 el nombre exacto de las cosas!
 Que mi palabra sea
 la cosa misma,
 creada por mi alma nuevamente
 Juan Ramón Jiménez, *Eternidades*

Introducción

Este trabajo explora el valor de la palabra para decir mundo a la luz de la obra de J.R.R. Tolkien, para quien el ser humano es subcreador. *Subcreación* es un concepto de profunda riqueza teológica, y capital en el poeta, pero apenas explorado más allá de estudios seculares de teoría de la literatura o la obra del autor. Así pues, el objetivo de esta investigación es explorar la antropología lingüística derivada del decir prístino de la realidad como contribución al despliegue de la Creación.

Ahora bien, son pocos los textos dedicados a la dimensión teológica del proceso artístico y lingüístico de Tolkien. Desde el ámbito filosófico, y perspectiva tomista, Imbert (2010) y McIntosh (2017) centran su estudio en la relación artística entre criatura y Creador. Sobre la trascendencia de la filosofía lingüística, las aportaciones relevantes son de Flieger (2002; 2014), Segura (2004) y Mentxakatorre (2014; 2019). En cuanto al valor redentor del arte y su dimensión católica, deben mencionarse a Caldecott (2015), a Odero (1987) y, en especial, a Segura (2008).

La investigación comenzará con el estudio del trasfondo del poema *Mitopoeia* de Tolkien, que situará unas coordenadas bien delimitadas entre los textos bíblicos *Génesis* y *Evangelio de San Juan*. Estos servirán de marco donde encajar y explorar las implicaciones teológicas de varios de los textos literarios de Tolkien, que mostrarán a la palabra como vehículo de belleza y descubrimiento de la Creación en constante crecimiento y despliegue. Como último resultado, se espera mostrar la riqueza del concepto de subcreación tolkieniano, que muestra al ser humano como ser hablante por naturaleza que contribuye mediante la palabra de gran hondura al desarrollo del Designio; es decir, subcreador, y ante todo, mitopoeta.

1. Mitopoeia

a) Entre Inklings

Durante un nocturno paseo en el verano de 1931, Tolkien y Hugo Dyson, sin apelar a explicaciones dogmáticas, expusieron a C.S. Lewis el carácter redentor de la pasión de Cristo en unión a su dimensión mítica. La conversación despuntó por el empeño de Lewis en no creer en los mitos que tanto le gustaban, especialmente los del Norte. Su hermosura podía conmovir el corazón y ofrecer conocimiento, o la vía a ello, pero, «aun dichos a través de plata», no eran ciertos en sí mismos, sino mentiras. Así pues, Tolkien le expuso que, además de las ideas del pensamiento abstracto, también las invenciones imaginarias tienen su origen en Dios, de modo que deben reflejar, necesariamente, algo de la verdad eterna. Tras el paseo, en las habitaciones de Lewis, Tolkien unió lo dicho con el cristianismo, para decir que Dios, al expresarse a través de los antiguos poetas, mostraba fragmentos de la verdad eterna en imágenes reconocibles que anticipaban y preparaban el *evangelium*. La historia de Cristo sigue la misma línea, pero con una gran diferencia: el poeta es Dios mismo, y las imágenes de expresión, hombres reales, porque el acontecimiento se dio en la historia, con coordenadas precisas. Por lo tanto, su alcance es de carácter cósmico, porque el antiguo mito del dios que muere y redime al mundo se da en la Creación y dimensión humana. En un tiempo y lugar concreto, el mito de la salvación se hizo historia, sin dejar de ser mito¹.

Las palabras de Tolkien abrieron una nueva dimensión para Lewis, que le mostraba cómo el cristianismo recogía lo mejor del pasado y lo llevaba a un nuevo plano de significado en el que quedaba elevado en plenitud, como contribución al Designio que se revela gradualmente. Es decir, lo antiguo era transformado para desarrollar todo el contenido significativo que albergaba en sí desde el origen, como semilla que germina para dar frutos nunca antes vistos. A raíz de ello, Lewis abrazaría en Navidad de aquel año el cristianismo desde que lo abandonara en la infancia, y escribiría:

The heart of Christianity is a myth which is also a fact. The old myth of the Dying God, without ceasing to be myth, comes down from the heaven of

¹ Cf. Tolkien (1998, 189-190). Nótese que Tolkien no habla del carácter mítico del lenguaje evangélico, sino de la dimensión mítica del propio acontecimiento histórico, porque le da todo crédito religioso; muy al contrario de lo propuesto por Rudolf Bultmann, Gerd Lüdermann o Alf Özen.

legend and imagination to the earth of history. It happens – at a particular date, in a particular place, followed by definable historical consequences. We pass from a Balder or an Osiris, dying nobody knows when and where, to a historical Person crucified (it is all in order) under Pontius Pilate. By becoming fact it does not cease to be myth: that is the miracle (2000, 141).

Por su parte, Tolkien elaboró un poema conmemorativo también aquel mismo año de 1931, titulado *Mitopoeia*² (1994, 82-85), cuyo contenido recoge tanto lo más importante de aquella conversación nocturna como el núcleo de todo lo que se expondrá sobre la experiencia mundana sobre Dios de Tolkien, y que se estudiará a continuación en profundidad para fijar el fundamento y alcance de esta investigación. El poema comienza mostrando que la visión científica positivista en nada rebaja la mirada que ve con asombro la sobreabundancia de ser y sentido en la realidad:

Miras los árboles y así los denominas,
 (los árboles son árboles y «creciendo» es «crecer»);
 caminas por la tierra y recorres solemne
 uno de los globos menores del Espacio;
 una estrella es una estrella; materia en una bola
 obligada a seguir un curso matemático
 entre lo regimentado, lo frío, lo inane,
 donde átomos destinados son heridos a cada momento
 (Tolkien 1994, 82).

Acto seguido, parte de la riqueza de la Creación se enumera, de modo similar a como se hace en Gn 1 y el salmo nº 148, subrayando que todo ello responde a la voluntad expresa de Dios, sobre una línea de tiempo cuya largura se desconoce, pero que opera a merced del Designio divino:

Por mandato de una Voluntad que obedecemos
 (como debemos), pero sólo oscuramente aprehendidos,
 grandes procesos ocurren; el tiempo se desenvuelve
 desde oscuros orígenes hasta metas inciertas;
 [...]

² *Mythopoeia* apareció por primera vez al público en inglés en 1988. Su dedicatoria es «*Philomythus Misomytho*».

reproduce a aquel de agitado interior
 por hondos movimientos admonitorios, emparentados
 con la vida y la muerte de los árboles, las bestias, las estrellas:
 [...]
 No ve ninguna estrella quien no ve ante todo
 hebras de plata viva que estallan de pronto
 como flores en una canción antigua,
 que el eco musical desde hace tiempo
 persigue. No hay firmamento,
 sólo un vacío, o una tienda enjoyada
 tejida de mitos y adornada por elfos; y ninguna tierra,
 sino la matriz de donde todo nace (Tolkien 1994, 82-83).

Tras ello podrá Tolkien decir que el hombre es subcreador, en tanto que acoge parte de la verdad eterna que vehicula en la medida en que le es revelada y puede soportar, ofreciendo así un matiz particular de aquella. A pesar de sus incapacidades y límites naturales, a pesar de la mancha del pecado, la palabra, en tanto que nombre y relato, sigue siendo su modo de conocimiento y obra, porque está hecho a imagen y semejanza de Aquel que propone y crea por la Palabra⁴:

El corazón del hombre no está hecho de engaños
 y obtiene sabiduría del único que es Sabio,
 y todavía lo invoca. Aunque ahora exiliado,
 el hombre no se ha perdido ni del todo ha cambiado.
 Quizá conozca la desgracia, pero no ha sido destronado,
 y aún lleva los harapos de su señorío,
 el dominio del mundo con actos creativos:
 y nunca adora al Gran Artefacto,
 hombre, subcreador, luz refractada
 a través de quien se separa en fragmentos de Blanco
 de numerosos matices y continuándose sin fin
 en formas vivas que van de mente en mente.
 Aunque hayamos puesto en los agujeros del mundo
 elfos y duendes, aunque hayamos levantado
 dioses y casas de la oscuridad y de la luz,

⁴ «*If we are made in the image of God, then it is from God that we receive the capacity to image things in our own right*» (Seeman 1991, 43).

y sembrado la semilla del dragón, era nuestro derecho (usado bien o mal). El derecho no ha decaído. Aún seguimos la ley por la que fuimos creados (Tolkien 1994, 83).

Por esa razón, el mitopoeta o subcreador, crea en tanto que despliega o lleva a manifestación a su debido tiempo lo que ya está contenido desde el principio, desde la primera palabra dicha (Imbert 2010; McIntosh 2017). La imaginación le será esencial para participar de la hondura de la realidad, que habrá de vehicular mediante el arte. Por esa razón, el poeta no es creador, sino subcreador en tanto que colaborador en el Designio de Dios⁵, porque crear siempre significa crear *ex nihilo*, y eso solo compete al Creador. Al decir de Caldecott (2015, 40): «Un artista es siempre un “subcreador” porque está “bajo” o subordinado a Aquel que crea de la nada». Y al decir de George MacDonald (1895, 2-3), poeta apreciado por los Inklings:

To inquire into what God has made is the main function of the imagination. It is aroused by facts, it is nourished by facts, seeks for higher and yet higher laws in those facts; but refuses to regard science as the sole interpreter of nature, or the laws of science as the only region of discovery [...] The word itself means an imaging or a making of likenesses. The imagination is that faculty which gives form to thought [...] It is, therefore, that faculty in man which is likeliest to the prime operation of the power of God, and has, therefore, been called the creative faculty, and its exercise creation [... But] It is better to keep the word creation for that calling out of nothing which is the imagination of God.

Así pues, el poeta es propiamente subcreador, y su palabra es consecuencia del encuentro con aquello dado a saber por Dios: obra articulada en la que toma forma lo que ha sido vertido en el ser humano mediante presencia sobreabundante y gratuita, y acogida como tal. Por lo tanto, el ser humano que es capaz de asombro y sabe que su palabra está al servicio de la Palabra, que llega a la intimidad de la hondura de la realidad⁶, encuentra que lo que sus palabras invocan no es efímero anhelo, sino respuesta a sus más puros deseos,

⁵ Se trata de lo subyacente al término *sunergos théou*, 1 Co 3,9; 1 Th 3,2. De entre la abundante bibliografía, cf. Caldecott (2011), Chesterton (2007), Daniélou (1967) y Odero (1987, 107-109).

⁶ Tal ser humano no seguirá la vía del atajo y dominio del progreso tecnocientífico, por la que «el pequeño hacedor / no participa del arte del hacedor» (Tolkien 1994, 85).

que alberga en su corazón como fuego puesto por Dios en dirección a Él⁷. En palabras de Tolkien (1998, 176-177; cf. 1993, Carta 153): «La fantasía sigue siendo un derecho humano: Creamos a nuestra medida y en forma delegada, porque hemos sido creados; pero no solo creamos, sino que lo hacemos a imagen y semejanza de un Creador». En consecuencia, la palabra subcreadora de lo maravilloso, que espera y se produce en el momento preciso en el que el aliento debe ser devuelto, compete al experimentado, al experto:

Benditos los hacedores de leyendas con sus versos
sobre cosas que no se encuentran en los registros del tiempo.
No son ellos quienes olvidaron la Noche,
o nos invitan a gustar deleites organizados
en islas-loto de bendición económica
condenando a las almas a ganar un beso de Circe
(y como imitación, producido a máquina,
la falsa seducción del dos veces seducido).
[...]
Han visto la Muerte y la derrota última,
y no obstante no retrocederán desesperados,
pues a menudo han vuelto la liza a la victoria (Tolkien 1994, 84).

De modo que el ser humano, a pesar de la Caída, sigue obrando acorde a la ley por la que fue creado. Aunque no esté en el Paraíso, sino en un mundo hostil, encuentra belleza en su sobreabundancia, por lo que su modo de conocer habrá de ser aquel mismo que se le indicó al principio: dar nombre a aquello en la medida en que se hace presente. Por lo tanto, su mirada, su visión, habrán de ver a los seres de ese modo: tal como se presentan de forma gratuita, pues tal es el modo indicado en origen –como se incidirá en la próxima sección con el estudio de *Génesis*–. Con ello, el poeta se vuelve el cristal mediante el que la Luz se transparenta y muestra sus detalles, desplegando en una nueva maravilla lo que está contenido en aquella. El poeta se vuelve el subcreador de un mundo, con sus aciertos y defectos, pero acorde a lo revelado. Por lo tanto, su obra, al igual que él mismo, no será descartada con la redención, sino elevada.

⁷ «¿De dónde viene el deseo y el poder de soñar / y el de juzgar que algo es hermoso o feo?» (Tolkien 1994, 84); cf. Lewis (1998, III.10).

b) Criatura artística

Tal como hemos visto, el poema *Mitopoeia* recoge y elabora toda una propuesta antropológica acorde al cristianismo y a la experiencia poética de la realidad de Tolkien, ambas interrelacionadas en el mito, la imaginación y la gracia. En *Génesis*, obra en el trasfondo del citado poema, Dios creó al ser humano, con una gran diferencia respecto al resto de criaturas: imprimió su persona en él, lo hizo a imagen y semejanza. Sin embargo, el ser humano cayó, pero no por ello fue destronado: sigue siendo, aunque imperfecta, imagen de su Creador, y subcrea a semejanza. Su naturaleza y obrar están acordes a la ley por la que fue creado. Tal como señala Caldecott (2015, 38): «Hecho a imagen del Creador, el hombre no puede sino crear e intentar continuar el trabajo del Creador. La imaginación es el jardín o paraje del alma y el mandato del Creador de cuidar y cultivar la tierra se aplica tanto a este mundo interior como al Edén».

Así pues, el ser humano no trae a la luz nada que no esté contenido ya antes en la Creación, pero la despliega, la ensancha: vehicula cosas nunca antes vistas, desde la antigua hacha bifaz *Excalibur* al *David* de Miguel Ángel. Su obra es luz refractada de la Luz (Flieger 2002, 33-44, 58; cf. Kreeft 2005, 153-162). Podrá encontrar tonos no antes vistos al irisar el Blanco, ver elfos o centauros, pero siempre desde lo ya dado. De ahí que inventar, *invenire*, sea aquello que viene-en. Nunca se tratará de algo genuinamente humano, sino deudor de la dimensión de allende que vehicula la imaginación⁸.

Pero, tal como se ha dicho antes, el hecho de recibir directamente de Dios o por participar estrechamente en la realidad mediante la imaginación, no hace al ser humano ser un mero conducto que simplemente transporte, porque el ser humano siempre vehicula mediante el arte. Es decir, acoge lo hallado para dejar que obre en él y después responder, y ofrecer. Sea perfilando mármol o acertando con la palabra, el ser humano siempre hace un trasvase o traslación: revierte lo vertido en él. Por lo tanto, aquello que le es dado, no rebota desde él sin técnica ni pericia. Por esa razón, el arte, al ser subcreación, siempre es obra en tanto que habilidad y producto para Tolkien. Y además es don (Tolkien 1994, 75-76; Segura 2008, 212-245). Eso es, precisamente, lo que asemeja y a la vez aleja a Tolkien del Romanticismo: sabe del importante papel de la imaginación participativa,

⁸ «*The imagination of man is made in the image of the imagination of God. Everything of man must have been of God first*» (MacDonald 1895, 3); cf. Lewis (2000, 71-92) y Segura (2004, 38).

pero la subcreación, en tanto que hacer presente compartido del significado hallado, es arte, más allá de la receptividad o experiencia estética de o en lo trascendente (Seeman 1991).

De modo que, la subcreación tiene como primera función mostrar la profundidad de la realidad. En tanto que obra, se trata de una ofrenda de todo un mundo de experiencia, que invita y lleva a ciertas honduras de la realidad. De ahí que Tolkien empleara el término *mundo secundario* para designar al fruto de la subcreación, porque pone mundo sobre mundo: nuevo mundo sobre el ya conocido y a simple vista, el primario. La subcreación se trata, por lo tanto, del despliegue, desglose o desenvoltura de la Creación. Y lo más importante es que, debido a su coherencia interna, y su cohesión para con la realidad primaria, genera un horizonte de significado al que volcar el pensamiento y los anhelos del corazón⁹. Se trata, nada más y nada menos, de la configuración del sentido hallado en la experiencia de la realidad, que pasa a ser el fundamento de una cultura, y que hace habitable el mundo. Cuando se comparte en comunidad es cuando su estética y semántica mítica se vuelven mitología: el conocimiento del orden poético del cosmos.

En consecuencia, la subcreación siempre recuerda al ser humano que el mundo es sobreabundante y maravilloso, y que está llamado a explorarlo con el primigenio asombro y disposición de recepción de lo dado. Ahora bien, y para finalizar este primer capítulo, el mejor género subcreativo, acorde a la naturaleza del ser humano, es la palabra y su extensión narrativa, que al tratar de la dimensión profunda de la realidad, habrá de ser fantástica (Tolkien 1998, 171-173): para no ser ni antropocéntrica ni tangible con la consistencia de la realidad caída, y sea compartida del mismo modo que fue recibida, para generar así una visión de mundo que depende de la vivencia con la que se respira, y no la pasividad de la contemplación de una imagen. De ahí que, todo nombrar, todo narrar, sea siempre, por su componente oral y auditivo, renovación: vehículo para recobrar la visión prístina de la realidad, que lleve a mirar las cosas como don. En palabras de Tolkien (1998, 178): «No digo “ver las cosas tal cual son” para no enzarzarme con los filósofos, si bien podría aventurarme a decir “ver las cosas como se supone o se suponía que debíamos hacerlo”, como objetos ajenos a nosotros mismos» (cf. Milbank 2009, 37-38).

⁹ La verdad de un relato, o una obra de arte, depende de la referencia a sí mismo, a su estructura de coherencia semántica interna. Su actualización en el receptor dependerá de que libremente concluya de que en su vida las cosas acontecen del mismo modo. A tal traslación Tolkien llama *aplicabilidad* (1993, Carta 213).

2. Creación por el Verbo

Las palabras de Tolkien con las que hemos terminado el capítulo anterior indican lo que puede ser el núcleo de la presente era poscristiana y pospalabra: una crisis estética. La realidad no se percibe como Creación, rebosante de vida y gratuita, y por lo tanto, buena, verdadera y bella, aunque en despliegue, en crecimiento –tal como veremos en la próxima sección–. Sea como fuere, lo indicado en el poema *Mitopoeia* invita a estudiar una vez más lo dicho en *Génesis* acerca del lugar del ser humano dentro del acto creativo divino. Tras el diverso imperio del verbo, desde el primer «Dijo Dios: “Haya luz”, y hubo luz» (Gn 1,3), llega el Creador a indicar, con un plural deliberativo en el que los Padres vieron el misterio de la Trinidad, la creación del hombre (cf. Ef 1,4; 2,10):

Dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra; que manden en los peces del mar y en las aves del cielo, en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra». Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó (Gn 1,26-27).

En línea de lectura patrística, el ser humano fue hecho a imagen del Amor en las personas de Dios, para ser su semejante. En tanto que criatura creada, es menor en estatura y poder, pero en relación. De modo que, ante el Creador, puede llamarse subcreador, lo cual exige explorar las implicaciones del verbo *manden* de modo artístico, extensivas a todo ejemplar del género humano. Para ello, ha de seguirse adelante en el relato, atendiendo al fragmento de tradición yahvista, donde se aclara lo pedido al hombre:

Entonces Yahvé Dios modeló al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente. Luego plantó Yahvé Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado [...] Se dijo luego Yahvé Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada». Y Yahvé Dios modeló del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, más para el hombre no encontró una ayuda adecuada (Gn 2,7-8; 18-20).

No se trata de la compañía adecuada para sobrevivir y reproducirse, pues el ser humano, como el resto de especies, ya había sido creado plural; así lo indica el ya resaltado *manden* de 1,26. Más bien se trata de la ayuda adecuada, dentro de la Creación mundana, para proseguir la orden natural de Dios puesta en el hombre, que no es otra que descubrir la realidad, desplegarla, desglosarla, a partir del nombre, tal como el Creador hace; a imagen y semejanza. De hecho, justo en el último versículo antes de la composición de tradición yahvista, en 2,3, se dice: «Después bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él puso fin Dios a toda la obra creadora que había hecho». Es decir, la Creación está concluida; lo que falta es su despliegue, donde nuevas cosas aparecerán, pero ya contenidas en el plan llevado a cabo. A decir verdad, la creación de la mujer, en este relato explicativo de lo antes dicho (Gn 2,21-23), puede tomarse como subcreación en tanto que parte de lo ya revelado en la Creación.

Pero la ayuda adecuada también responde a otra misión dada por Dios al hombre: guardar la Creación en tanto que cultivarla: «Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo dejó en el jardín del Edén, para que lo labrase y cuidase» (Gn 2,15). Incluso el Paraíso, por lo tanto, no está exento de peligro o pérdida, (de la posibilidad) del mal de la sombra. Así pues, el ser humano tiene un cometido especial. Le ha sido dado un espíritu digno de arte, que lo sitúa con un quehacer concreto *en* la viva Creación de la que es parte. El mundo físico, rebosante de alma, está llamado a ser conocido y salvaguardado por una de sus criaturas, artística, que habrá de desplegar el aliento que se le ha conferido (Gn 2,7).

Palabra y cuidado, por lo tanto, están ligados a un plan en el Designio, relacionado con el ser humano. Eco y actualización de todo ello se encuentra en el *Evangelio según San Juan*, en el que la palabra es Palabra; Dios se hace entrega, despliegue y rescate:

En el principio existía la Palabra, la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio junto a Dios. Todo se hizo por ella, y sin ella nada se hizo. Lo que se hizo en ella era la vida, y la vida era la luz de los hombres; y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron [...] La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre cuando viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, pero el mundo no la conoció. Vino a los suyos, mas los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre; estos no nacieron de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de hombre, sino que nacieron de Dios. Y la Palabra se hizo carne y puso

su Morada entre nosotros; y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Unigénito, lleno de gracia y de verdad (Jn 1,1-5; 9-14).

De modo que todo se ha hecho por la Palabra porque en ella está la vida. Es creadora y es luz, y al estar con Dios, la sombra no la toca (cf. 1 Jn 1,5). Además, dado que el ser humano está hecho a su imagen y semejanza, todo hombre está llamado a tenerla presente, a acogerla. Y aquel que lo hace se encamina a ser hijo de Dios (cf. Jn 8,12), y recuperar el trono para el que fue llamado.

Por lo tanto, el ser humano, en tanto que artista llamado a la luz de la Palabra, hará de su acto artístico palabra. Su nombrar y decir habrán de buscar la unidad de verdad y la belleza, y por ello será don. Y si la Creación fue por la Palabra, toda palabra, dicha en consonancia con saberse para un obrar acorde al Designio divino, le hará eco. La palabra será el vehículo creativo por antonomasia, que ordenará y cuidará al posarse sobre el acontecimiento del que es parte. El ser, en consecuencia, será envuelto por el aliento para despliegue, por lo que la palabra humana será subcreadora, y entregará, a su modo, aquello que ha recogido y en lo que reconoce a la Palabra, porque «todo se hizo por ella [y] lo que se hizo en ella era la vida, y la vida era la luz de los hombres». De modo que el habla humana será habitada por la Creación en la que está presente el Creador.

Ahora bien, ¿qué palabra dará el ser humano al ser presente? Aquella que sea la propia participación con la criatura. Dado que la dimensión divina está en todo lo nombrado a la Creación y esta se presenta ante el ser humano como don sobreabundante, toda criatura revela el nombre que le corresponde con su presencia, con su ser en el acontecer del que el ser humano es parte. Por eso, el hombre dará nombre adecuado porque no nombra en la distancia o el vacío, ni señala objetos para los que no tiene relación, sino que recoge el propio ser en despliegue. Y mediante el nombrar, en tanto que arte que se sabe subcreativo, la criatura logra protección¹⁰, porque la denominación en belleza cuida, cultiva, la Creación.

Con lo dicho, por lo tanto, encontramos que el marco bíblico contextualiza y otorga sentido a lo expuesto en *Mitopoeia*, a la vez que esta obra enriquece la lectura de *Génesis* y *Evangelio según San Juan*. Mediante tales textos, el ser

¹⁰ Un pasaje de *El Señor de los Anillos* es selecto y humilde en extremo al respecto: «Puso [Gandalf] la mano sobre la cabeza del poney y habló en voz baja—. Ve con palabras de protección y cuidado. Eres una bestia inteligente y has aprendido mucho en Rivendel. Busca los caminos donde haya pasto y llega a casa de Elrond, o a donde quieras ir» (Tolkien 1991, 316).

humano se muestra subcreador, ligado al Designio divino, que habrá de explorar y desglosar la Creación. Y para ello hará, acorde al acto creativo primordial, uso de la palabra, que en tanto que albergará al ser en la Creación, será nombre y relato. Con todo ello, por lo tanto, se define el carácter del nombrar de Adán y de Tolkien, que espera exposición de su proceder y alcance en la última sección de la investigación, para llegar a mostrar cómo desde el lenguaje se erige toda una propuesta antropológica que une *Génesis* con el *legendarium* de Tolkien, y que recogerá, en el ámbito artístico inherente al ser humano, la experiencia fundante occidental de la naturaleza en crecimiento; es decir, *physis*.

3. Despliegue de la Creación

a) *Physis y filología*

En 1970, de manera críptica, Tolkien escribió: «De mi mente surgen todavía “historias” a partir de los nombres, pero es una tarea difícil y compleja» (1993, Carta 315). Se trata del mismo proceder que comenzara en 1914, cuando era estudiante en Oxford y descubrió el nombre de Earendel en el poema anglosajón de tinte cristiano *Crist* de Cynewulf, que sería para él Eärendil, el marinero que se eleva sobre los mares superiores del relato que dio origen a su corpus mitológico. Con el encuentro de Earendel algo despertó en Tolkien: se trataba de un nombre de bella dicción, designador de un ser magnánimo, «el más brillante de los ángeles, *enviado* a la Tierra Media», que no parecía anglosajón, pero que había sido guardado por su tradición, y que ahora era santificado en contexto cristiano.

En el acontecimiento de Earendel, que Tolkien tan suyo hizo, destaca una gran proposición conmemorada en *Mitopoeia*: las palabras adquieren y muestran mayor plenitud según se despliega el Designio divino, volcado al cuidado de sus criaturas. Earendel hace en *Crist* referencia al Adviento, al venir-de, el envío: para cuidado, plenitud y protección. Pero es mucho más antiguo que la Revelación cristiana o la cultura anglosajona. El nombre, por lo tanto, dice y expande mundo en tanto que tiene, desde origen, gran abundancia y posibilidad recogida en él. Por esa razón, Tolkien dedicó su vida al estudio de antiguos textos, lenguas y palabras¹¹, y no contento con ello inventó nuevos relatos, a partir de los idiomas elaborados previamente-

¹¹ Ocupó dos cátedras en la Universidad de Oxford: desde 1925 la Rawlinson and Bosworth de Anglosajón, y desde 1945 la Merton de Inglés y Literatura.

te, que placían a su propia estética y gozo eufónico, y mediante los que nombraba significado en belleza. Tolkien obraba mediante atención a la revelación de la realidad, palabra adecuada y su extensión en narración (Mentxakatorre 2014; 2019). Es decir, sus narraciones literarias surgieron para erigir el marco en el que lo dicho por sus palabras inventadas pudiera ser coherente y vehículo de verdad:

Nadie me cree cuando digo que mi largo libro es un intento de crear un mundo en el que la forma de una lengua que place a mi estética personal parezca real. Pero es cierto. Alguien me preguntó (entre otros muchos) de qué trataba el S. de los A., y si era una «alegoría». Y dije que era un esfuerzo por crear una situación en la que un saludo común fuera *elen síla lúmenn' omentielmo*, y que esa frase preexistía al libro desde mucho tiempo atrás (Tolkien 1993, Carta 165).

Al afirmar que la elaboración de relatos entrelazados y situados en un mundo secundario fue posterior a la invención de lenguas y su correspondiente prístino nombrar, Tolkien explica cómo llevó a ensayo la mitopoeía que toda una comunidad haya podido vehicular. Es ahí donde comienza a verse cómo la palabra es subcreadora en la realidad y fundamento de mundos, por lo que su proposición señala las grandes implicaciones metafísicas de la palabra en tanto que mito: nombre que se despliega en relato (cf. Tolkien 1998, 251-252).

Lo dicho, por lo tanto, informa de lo siguiente: existe una realidad sobreabundante, con la que se anhela comulgar, a la que se llega y contribuye máximamente mediante el arte del habla, como acción en la contemplación del acontecimiento del que se es parte. El subcreador, ante el despliegue del Designio al comando del *Logos*, forja *logoi*, y con ellos vehicula visión y verdad que propician encuentro, siempre en relación con la hondura de la realidad, y por lo tanto, con el Creador. De modo que la palabra, al crecer y extenderse en relato tras acoger en belleza al ser, responde con total hondura al elemento clave del origen del pensamiento filosófico occidental. Tal como la tradición recuerda, los primeros pensadores, los primeros filósofos, eran físicos, en el sentido de que atendían al mundo creado, natural, vivo, en crecimiento: *Physis*. Veamos, de mano de Heidegger (1983, 78), qué implica tal término:

Naturaleza, *natura*, se dice en griego φύσις. Esta palabra es la palabra básica de los pensadores en el comienzo del pensamiento occidental. Pero ya la traducción de φύσις por *natura* traslada algo posterior a lo inicial y pone algo enajenado en lugar de lo que solo es propio del origen.

Φύσις, φύειν significa el crecer. Pero ¿cómo entienden los griegos el crecer? No como adición en masa, tampoco como «desarrollo», tampoco como el sucederse de un «devenir». Φύσις es el brotar y surgir, el abrirse, que al abrirse, al mismo tiempo, retrocede en el brotar y por tanto se encierra en lo que da en cada ocasión a algo presente su presencia. Φύσις, pensada como palabra básica, significa el brotar en lo abierto, el encender esa iluminación dentro de la cual es como algo puede ocurrir en absoluto, situarse en su perfil, mostrarse en su «aspecto» (εἶδος, ἰδέα) por tanto estar presente en esto o en aquello. Φύσις es el entrar dentro de sí abriéndose, y nombra la presencia de aquello que demora en un amanecer tan esenciador, como lo abierto. La iluminación de lo abierto, sin embargo, es perceptible del modo más puro en el pasaje de la transparencia a la claridad, en la «luz». Φύσις es el surgir de la iluminación de la luz y por tanto el hogar y la morada de la luz.

Al hablar de *physis*, por lo tanto, siguiendo a la experiencia que se guardó y se vivió mediante tal palabra, hay algo que no se percibe como tal con *natura*, según Heidegger, y que es necesario volver a resaltar. *Physis* es, acorde al pensador germano, crecimiento: ser brotando, ser dando paso al despliegue del ser. Lo que ocurre es que el propio despliegue oculta lo que es, en tanto que ha sido y sin lo que no sería lo que ahora es. Cuando la flor se abre ya no hay fruto; sin embargo, la flor es fruto. De modo que la criatura, en su manifestación concreta, hace presente todo su ser. Por eso el ser llamado a presencia siempre «entra dentro de sí abriéndose y se demora en un amanecer esenciador», porque ante lo patente se percibe en ello mismo el despliegue anterior y posterior, como las arrugas de la faz del adulto, que aún muestran al niño, y señalan al anciano, en el encuentro cercano de la mirada que acoge toda su hondura. Ante la *physis*, por lo tanto, se abre una vertiente ligada al habla necesaria de explorar desde el fundamento de la palabra subcreadora, al dar nombre a lo que crece. Para ello, se apela al personaje de Tolkien que más se acerca a su faceta de filólogo: Bárbol el Ent. Un primer fragmento dará cuenta de la hondura de sus palabras:

En cuanto a mí, no os diré cómo me llamo, no por ahora al menos [...] Ante todo me llevaría mucho tiempo; mi nombre crece continuamente; de modo que mi nombre es como una historia. Los nombres verdaderos os cuentan la historia de quienes los llevan, en mi lenguaje, en el viejo éntico, como podría decirse. Es un lenguaje encantador, pero lleva mucho tiempo decir algo en él, pues nunca decimos nada, excepto cuando vale la pena pasar mucho tiempo hablando y escuchando (Tolkien 1991, 478).

La explicación de Bárbol da cuenta del despliegue del *Logos*. Así como una criatura crece, en tanto que desarrolla el acontecimiento de su ser en el tiempo, su nombre también ha de crecer, para que pueda dar cabida a todo ello. Ahora bien, tal como se ha indicado, la palabra que recoge de una vez la hondura del ser es la palabra mitopoética, pero si se quiere dar cuenta de toda su polisemia, entonces esta debe desplegar en relato todo su potencial semántico. De ahí que en la extensión temporal el nombre crezca de modo acumulativo, y que se vuelva «como una historia». De modo que acorde al desarrollo histórico y creativo, las palabras son más, y más habrán de nombrar. Así lo muestra otro ejemplo de Bárbol dado a los hobbits Merry y Pippin:

- Dejemos este... ¿habéis dicho cómo lo llamáis?
- ¿Colina? –sugirió Pippin–. ¿Cornisa? ¿Escalón? –sugirió Merry. Bárbol repitió pensativo las palabras.
- Colina. Sí, eso era. Pero es una palabra apresurada para algo que ha estado aquí desde que se formó esta parte del mundo (Tolkien 1991, 479).

Bárbol deja en claro que la colina no podía llamarse simplemente *colina*, ni podía decirse su nombre con brevedad, porque el nombre, al decir lo que la criatura es, debe de dar cuenta de una larga historia: la explicación de su ser (Flieger 2011, 78-80; Segura 2004, 76). Así pues, en las palabras de Bárbol se encuentra un hilo conductor para comprender lo dicho por Tolkien a lo largo de su vida: «De mi mente surgen todavía “historias” a partir de los nombres, pero es una tarea difícil y compleja». La historia brota de la semilla que es la palabra subcreadora, porque alberga en sí y de modo mitopoético la potencia del despliegue de una gran riqueza contenida ya en la Creación. Al decir de Harvey (2016, 65-66):

Words for Tolkien are myth. The language that he has devised is, like any language, a living, growing and developing thing. The words embody a story, a mythic origin. This is not uncommon [...] The Eddaic Saga uses this device. All the names of Odin relate to the acts of Odin and are a shorthand means of summing up an Odin myth.

La palabra se muestra así una de tantos *logoi* al servicio del *Logos*. Desde el comienzo de la Creación, desde el divino «¡Haya luz!», el ser se despliega. Así pues, mientras el *Logos* siga ejecutando el Designio, más *logoi* habrán de decirse para conocerlo, como recorridos a través del haz de luz hasta su fuente. Es ahí donde se inserta el fragmento de dicción poética que Bárbol ofrece a los hobbits sobre «la colina»:

Puedo ver y oír (y oler y sentir) muchas de estas cosas y de estas y de estas *a-lalla-lalla-rumba-kamanda-lind-or-burúmë*. Excusadme, es una parte del nombre que yo le doy; no sé qué nombre tiene en los lenguajes de fuera: ya sabéis, el sitio en el que estamos, el sitio en que estoy de pie mirando las mañanas hermosas y pensando en el Sol y en las hierbas de más allá del bosque y en los caballos y en las nubes y en cómo se despliega el mundo (Tolkien 1991, 478-479).

Ante tal modo de estar en el mundo, la filología es la vía de conocimiento. A ello remite la descripción de Bárbol, exposición de su visión de mundo, en tanto que él es Fangorn, el Antiguo. Su palabra es *mythos*: abarca al sujeto y al objeto, lo interno y lo externo, la intimidad y la distancia, ante la presencia del ser en la que participa mediante imaginación, reverencia y habla. De modo que puede afirmarse que la palabra, en tanto que relaciona al hablante con el ser –cuya hondura, en tanto que criatura, revela al Creador– es sacramento. En tanto que dice lo que es en función y como despliegue del Designio, toca lo sacro. Así, el nombre YO SOY (Éx 3,14) recoge el pasado y el presente en su lengua original, y las piedras del *Apocalipsis* (2,17) dan el nombre que Dios tiene para cada criatura en tanto que dicen cómo han llegado a ser lo que estaban llamadas a ser. Palabra, despliegue, plenitud en belleza y cuidado, por lo tanto, están ligados a un plan en el Designio, relacionado con el ser humano.

b) Visión a la luz original

Tras todo lo expuesto, puede decirse que la imagen y semejanza del ser humano para con su Creador reside en las coordenadas del Amor que Él es: ofrece y no ahoga, crea y se preocupa, cultiva y completa. La subcreación tolkieniana, por lo tanto, además de indicar la vehiculación de verdad desde la Verdad, refiere al cuidado de la obra de arte que es todo ser y que es despliegue de la misma Creación. Por esa razón, volviendo al origen señalado por *Génesis*, podemos afirmar que el ser humano, *subcreator*, manda sobre los seres de la Creación en tanto que los d(en)omina en la intimidad del habla para ayudarlos en su despliegue y cuidado como don del Designio, y que por ello es, volviendo ahora al origen del pensamiento filosófico occidental, *físico*, conocedor y estudioso de lo que *crece*, al que añadimos un sentido antes no dicho: el de *medicus*, *medium*, tal como, por ejemplo, la lengua inglesa guarda. Porque es el *physician* el que se sitúa entre la criatura y la enfermedad, entre el paciente y la salud, entre el ser y su comunidad, como

vehículo de sanación porque ayuda en el cultivo. Finalmente, para terminar esta investigación aunando todo lo dicho y completando el marco erigido con Tolkien, citaremos el último fragmento de *Mitopoeia*:

Quizá en el Paraíso el ojo se extravió;
contemplando el Día imperecedero
viendo el día iluminado, renueva
de una verdad reflejada la imagen de la Verdad.
En seguida mirando la Tierra Bendecida
verá que todo es como es, y sin embargo libre.
La salvación no cambia ni destruye
ni el jardín ni al jardinero, los niños o sus juguetes.
No verá el mal, pues no hay mal
en los cuadros de Dios sino en el ojo malévolos,
no en la fuente sino en la elección maliciosa,
no en el sonido sino en la voz desentonada.
En el Paraíso ya no parecen fuera de lugar;
y aunque hacen cosas nuevas no hacen mentiras.
Y así seguirán, pues no están muertos,
y habrá llamas en las cabezas de los poetas
y arpas donde precisos caerán los dedos:
allí del Todo cada uno elegirá para siempre (Tolkien 1994, 85).

4. Conclusiones

La obra de Tolkien parte del lenguaje: de la belleza en la sobreabundante realidad y el modo de acogerla. Es ahí donde encuentra el fundamento necesario para su desarrollo como literatura, que a su vez muestra cómo el ser humano construye mundo en el habla a partir de todo lo dado. Esa es la conclusión más importante de esta investigación: desde la palabra como don, Tolkien muestra que el ser humano es subcreador acorde a la Palabra. Hay toda una propuesta antropológica desde la lingüística y su hondura teológica que, aunque no llegará a agotar teóricamente el misterio de la Creación, dice que la palabra despliega mundo que ha de cuidar por lo sacro de la vida que en él late.

Ahora bien, aunque toda palabra muestra trazos de una gramática mítica, la palabra subcreadora posee un carácter especial: es poética. Contiene todo un mundo de experiencia en el que el hablante es parte, que forja horizontes de sentido. La propuesta de Tolkien, desde la mirada de asombro e invención

nominativa que se extiende en un *legendarium*, ofrece y ejemplifica un modo de estar y habitar en el mundo desde la palabra que atiende a la presencia del ser en toda la plenitud en la que se muestra, indicada a Adán en *Génesis*.

Con todo lo dicho, puede afirmarse que Tolkien ofrece una línea hermenéutica de toda obra de arte. Su concepto de subcreación debe ser por ello contemplado y explorado, dado que ofrece la línea que señala que el verdadero arte es la vehiculación elaborada de una verdad que es primero recibida como don del despliegue del Designio. A su vera, el verdadero arte, aunque no se restrinja a la palabra, habrá de ser mitopoético: fundador o ensanchador de los horizontes de sentido a los que volcar el pensamiento. Se abren, por lo tanto, nuevas posibilidades de estudio que vuelvan a situar la estética y el mito como lugares teológicos de revelación que superan la lectura analítica unívoca y muestran la naturaleza del corazón humano: participar y cuidar de la Creación en tanto que criatura hecha a imagen y semejanza de y para la Palabra.

De modo que, ¿por qué Tolkien? Porque su obra muestra belleza, que surge de la hondura que permea toda obra de arte, desde la Creación a la manufactura humana. Su ejemplo y camino artístico recuerdan que el ser humano está llamado a colaborar en el Designio divino, por encima de la sombra y la mentira del azar. Permite ver la condición humana nuevamente acorde al origen. Y el fundamento del habla en todo ello.

De cara al futuro, se abren interesantes vías a explorar junto a la obra de Tolkien, tales como la subcreación –en tanto que despliegue, cultivo y sanación– en la filosofía de la escuela franciscana, el camino epistemológico de la imaginación y la belleza en la tradición patrística o la estética del lenguaje como lugar teo-antropológico en la historia de las religiones.

5. Referencias bibliográficas

Biblia de Jerusalén. 4ª ed. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.

Caldecott, Stratford. *All Things Made New: The Mysteries of the World in Christ*. San Rafael: Angelico Press, 2011.

Caldecott, Stratford. *La filosofía tolkieniana de la Creación en El Silmarillion*. B. Martínez de Irujo (trad.), P. Gutiérrez *et al.* (coords.). *J.R.R. Tolkien. El árbol de las historias*. Madrid: Fundación Universitaria San Pablo CEU, 2015, 31-40.

Chesterton, Gilbert K. *El hombre eterno*. M. Ruiz (trad.). Madrid: Cristiandad, 2007 [2004].

Daniélou, Jean. *Mitos paganos, misterio cristiano*. E. Martí (trad.). Andorra: Casal i Vall, 1967.

Flieger, Verlyn. *Splintered Light: Logos and Language in Tolkien's World*. Kent-Londres: The Kent State University Press, 2002 [1983].

Flieger, Verlyn. *Tolkien and the Philosophy of Language*. R. Arduini y C.A. Testi (eds.). *Tolkien and Philosophy*. Zúrich-Jena: Walking Tree Publishers, 2014, 73-84.

Harvey, David. *The Song of Middle-earth: J.R.R. Tolkien's Themes, Symbols and Myths*. Londres: HarperCollins, 2016 [1985].

Heidegger, Martin. *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*. J.M. Valverde (trad.). Barcelona: Ariel, 1983.

Imbert, Yannick F. *'Who invented the Stories anyway?' A Reformed Perspective on J.R.R. Tolkien's Theory of Fantasy*. Tesis doctoral, Westminster Theological Seminary, 2010.

Kreeft, Peter. *The Philosophy of Tolkien. The Worldview Behind The Lord of the Rings*. San Francisco: Ignatius Press, 2005.

Lewis, C.S. *Mero cristianismo*. V. Fernández (trad.). Madrid: Rialp, 1998 [1995].

Lewis, C.S. *C.S. Lewis Essay Collection – Faith, Christianity and the Church*. L. Walmsley (ed.). Londres: HarperCollins, 2000.

MacDonald, George. *A Dish of Orts: Chiefly Papers on the Imagination, and on Shakspeare*. Londres: Sampson Low Marston & Company, 1895 [1882].

McIntosh, Jonathan S. *The Flame Imperishable: Tolkien, St. Thomas, and the Metaphysics of Faërie*. San Rafael: Angelico Press, 2017.

Mentxakatorre, Jon. «Tolkien: Lenguaje, mito y palabra. Hacia una estética lingüística y religiosa». Sociedad Tolkien Española, 2014. Disponible en: http://www.sociedadtolkien.org/wp-content/uploads/2018/11/Sociedad_Tolkien_Ensayo_Aelfwine_2014_2_premio_-_Lenguaje_mito_y_palabra.pdf, Consultado 14-08-2020.

Mentxakatorre, Jon. «J.R.R. Tolkien: el fundamento filosófico de la palabra sub-creadora». *Logos: A Journal of Catholic Thought and Culture* 22.3 (2019), 130-155.

Milbank, Alison. *Chesterton and Tolkien as Theologians. The Fantasy of the Real*. Londres: T&T Clark, 2009 [2007].

Odero, José Miguel. *J.R.R. Tolkien: Cuentos de hadas. La poética tolkiniana como clave para una hermenéutica sapiencial de la literatura de ficción*. Pamplona: Eunsa, 1987.

Seeman, Chris. «Tolkien and Campbell Compared». *Mythlore* 67 (1991), 43-48.

Segura, Eduardo. *El viaje del anillo. Estudio de la estructura narrativa de El Señor de los Anillos y de la poética de J.R.R. Tolkien*. Barcelona: Minotauro, 2004.

Segura, Eduardo. *J.R.R. Tolkien: Mitopoeia y mitología. Reflexiones bajo la luz refractada*. Vitoria: PortalEditions, 2008.

Tolkien, J.R.R. *El Señor de los Anillos*. L. Domènech y M. Horne (trad.). Barcelona: Círculo de Lectores, 1991 [1978-80].

Tolkien, J.R.R. *Cartas de J.R.R. Tolkien*. H. Carpenter y C. Tolkien (eds.), R. Masera (trad.). Barcelona: Minotauro, 1993.

Tolkien, J.R.R. *Árbol y hoja*. J.C. Santoyo, J.M. Santamaría y L. Domènech (trads.). Barcelona: Minotauro, 1994.

Tolkien, J.R.R. *Los monstruos y los críticos y otros ensayos*. C. Tolkien (ed.), E. Segura (trad.). Barcelona: Minotauro, 1998.

RESEÑAS

Accrocca, Felice, *Francisco ayer y hoy. Vida y actualidad del santo de Asís* (EK) 270; **Amunarriz Urrutia, Antxon**, *Teología Franciscana en el medioevo* (MAEA) 250-251; **Andueza Soteras, José Manuel**, *Jesús y los esenios. Una excusa para pensar desde Jesús* (FMF) 252; **Baqués, Marian**, *En el camino. Siete miradas diversas desde la educación* (MAEA) 280; **Batiz, Jacinto**, *Cuestiones sobre la Eutanasia. Principios para cuidar la vida de quien sufre* (MAEA) 279; **Calduch-Benages, Nuria** (coord.), *San Pablo y las mujeres* (FMF) 245; **Colom, Martí**, *La tristeza del zelota* (MAEA) 281; **Elzo, Javier**, *¿Tiene futuro el cristianismo en España? De la era de la cristiandad a la era postsecular* (LOT) 271-272; **Fredriksen, Paula**, *Pablo el judío. Apóstol de los paganos* (JFCM) 246; **Fuster Camp, Ignasi**, *Persona y bien. Fundamentos antropológicos de la ética* (MASP) 269; **Gómez-Acebo, Isabel**, *Las discípulas de Jesús* (MAEA) 282; **Hernández Carracedo, José Manuel**, *La caracterización de Jesús en las notas del narrador del evangelio de Juan. Una guía de lectura para el relato* (FMF) 247-248; **Horno P.** (Coord.) González E., Ruiz C., Moñino C., *Poniendo alma al dolor* (MAEA) 273-274; **Inogés Sanz, M^a Cristina**, *Susurros de angustia y amor* (MAEA) 283; **Iribarnegaray, Teresa**, *En el centro, Jesús. Lectura existencial del Evangelio de Mateo* (FMF) 249; **Kabasha, Gaétan**, *Una mano invisible. De seminarista en el exilio a sacerdote de Cristo* (MAEA) 284; **Martinelli, Paolo** (a cura di), *La Teología Spirituale oggi. Identità e missione* (FHD) 253; **Martínez Fresneda, Francisco**, *Francisco de Asís y la salvación* (FHD) 275-276; **Martínez García, J. M.**, *El movimiento ecuménico y el diálogo interreligioso* (FHD) 254; **Martínez Cano, Silvia**, *Teología feminista para principiantes* (MMGG) 255; **Martínez Gordo, Jesús**, *Entre el Tabor y el Calvario. Una espiritualidad "con carne"* (FEA) 256-258; **Pikaza Ibarrondo, Xabier**, *Felices vosotros: las bienaventuranzas* (BPA) 259-260; **Puig, Armand**, *El Sacramento de la Eucaristía. De la última cena de Jesús a la liturgia cristiana antigua* (LQG) 261-262; **Saranyana, Josep-Ignasi**, *Historia de la teología cristiana (750-2000)* (FMF) 263-265; **Schmemann, Alexander**, *¿Dónde está, muerte, tu victoria?* (FMF) 266; **Somavilla, Enrique OSA**, *XXIII Jornadas Agustonianas, El papel de la mujer en la Iglesia* (MMGG) 277-278; **Vázquez Jiménez, Rafael**, *La reforma de la Iglesia a la luz del movimiento ecuménico* (FHD) 267-268.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

